

ORIGENES ETNOCULTURALES DE LOS NEGROS ARGENTINOS

Néstor Ortiz Oderigo
Argentina

Tanto los españoles como los portugueses, los británicos y los holandeses, adoptaron los nombres de las "naciones" africanas para agrupar a los esclavos. Pero en no pocos casos, por el hecho de haber captado las denominaciones en forma oral y, desde luego, por su absoluta ignorancia de la compleja etnografía y la no menos complicada geografía africanas, tergiversaron sus grafías, a veces hasta llegar a lo absolutamente ininteligible, lo absurdo y ridículo. Además, a ciertos esclavos se los vendía como pertenecientes a una "nación", cuando en realidad eran oriundos de otra, o, por el hecho de haber sido embarcados en un determinado puerto del África, se les adjudicaba el nombre de él, a pesar de que desde el mismo puerto eran despachados siervos provenientes de distintos pueblos, ciudades o aldeas del inmenso continente. En el sur de Angola, estos problemas etnoantropológicos se agudizaban, pues allí encontramos, además de pueblos negros, grupos humanos que no pertenecen a esta etnia.

Entre nosotros, este asunto no ha preocupado a nadie, antes de ahora, de manera que este ensayo puede considerarse inicial en este territorio, y sus datos se publican por vez primera.

En nuestro país, las distintas denominaciones de las "naciones" se han confundido con reiterada frecuencia. Las ba-kongos, pongamos como paradigma, fueron llamados congos o kongos; los ma-yombes recibieron la denominación de mayombés, de hombés o yombés; los m-bangalas, provenientes de San Felipe de Benguela — ciudad ubicada al sudoeste de Angola —, aparecen en los documentos como bangalas o benguelas. Por consiguiente, la investigación acerca de los nombres de los pueblos y tribus ofrece muy serios escollos.

En la clasificación de las "naciones" africanas también se observa un enmarañado y no pocas veces arbitrario dédalo de nombres de ríos,

de ciudades, de pueblos, de aldeas, de reyes, de tribus, de etnias, de grupos etnoculturales, de idiomas y dialectos. También nos enfrentamos con denominaciones cuyas grafías presentan similitudes tan estrechas que se prestan a confusión. Tampoco faltan los casos en que los títulos parecen infundados y caprichosos, y se nos ocurre que son producto de la invención de los esclavistas, quienes, con toda seguridad y evidencia, no se destacaron como antropólogos... Por lo demás, las grafías, en reiteradas oportunidades antojadizas, varían de acuerdo con el idioma occidental de que quien las anotara. De modo que aparecen galicadas, anglicadas, germanizadas o convertidas en lusitanismos.

Encontramos, por ejemplo, en libros supuestamente "serios", caravelis, en lugar de carabalés; mandingues, mandings o mandingas, donde debe decir mandingos; ardra, que es el nombre de un reino africano, en cambio de arará, denominación del pueblo de ese territorio; etcétera.

Para brindar otro paradigma, digamos que antes de la llegada de los europeos al continente africano, los ibos — oriundos de un pueblo de Nigeria situado cerca de la ciudad de Benín, famosa por sus magníficos bronce y por sus terracotas, descubiertos por el sabio africanista Leo Frobenius, y de quienes tanto se habló, no siempre con propiedad, con motivo de la guerra entre Biafra y el mencionado Estado africano — carecían de título común para su designación. Y los propios africanos pertenecientes a este grupo étnico, utilizaban el vocablo *ibo*, con sentido peyorativo, para referirse a sus congéneres provenientes del interior de Nigeria sudoriental.

Podemos aseverar, pues, que es complejo y variado el amplio fresco que exhiben las denominaciones étnicas de las "naciones" africanas llegadas al Río de la Plata, de arribada forzosa, en la negra nave de la esclavitud negra. El problema se agudiza en tal forma, en lo referente a ciertos pueblos que, de algunos de ellos, ni siquiera hemos podido hallar una simple mención en los atlas geográficos, en los estudios, en los tratados y enciclopedias de geografía humana que nos ha sido posible consultar en bibliotecas argentinas y del exterior, así como en nuestros propios archivos y colecciones de africanística y afroamericanística.

En nuestras investigaciones realizadas en el vasto campo de la afroamericanística, que incluyen consultas con informantes de ascendencia africana, de muy avanzada edad, en la órbita de los principales pueblos, "naciones" o tribus que hemos tenido la fortuna de localizar, y que, procedentes de distintos puntos del África, así como del Brasil, fueron introducidos en la Argentina, enfocaremos en seguida los principales de ellos.

1. Abaya, Adbaya

Reciben este nombre los negros de la región así denominada, ubicada en el Calabar, en la Costa de Guinea, cerca de la ex-colonia del Gabón,

situada a orillas del río del mismo nombre. De acuerdo con lo que nos informa Samuel Crowder, en su *Journal of One Expedition on the Niger and Tshadde Rivers* (Londres, 1855), estos hombres de rostro de bronce pertenecían a la tribu de los ibos. Vale decir que son yorubás o nagós.

2. Aluani, Alúani

Constituyen los aluanis un pueblo oriundo de la Costa de Guinea.

3. Ambundo

Los ambundos — nombre que significa "vencedores" — invadieron a Angola, en épocas muy antiguas, entre los siglos catorce y dieciséis. Ocuparon un territorio situado entre el curso del Dandé y las aguas del Loanda y del Nhía, y a partir de la costa, hasta el río Cuango. También se los denomina quimbundos o kimbundus, nombre del idioma que hablan, y figuraron entre los pueblos que formaron el antiguo reino de Angola (*Collecção etnográfica*. Luanda, 1955).

Se colocan los negros ambundos dentro del grupo etnocultural angolacongoleño. A ellos se debe, en gran parte, la difusión de varios instrumentos musicales, entre los que figuran el *puíta* o *pwita*, que no es otro que el *cuica* afrobrasileño, conocido tambor de fricción. Asimismo se destacaron en el arte de los tejidos de algodón, dentro de cuya órbita alcanzaron una elevada categoría.

4. Angola, Ngola

Se trata de una denominación genérica aplicada a cualesquiera de las "naciones" integradas por grupos etnoculturales pertenecientes a los bantúes.

Territorio que estuvo bajo el dominio portugués y cuya capital era San Pablo de Loanda, hasta el año 1928, Angola se encuentra en la costa occidental del continente africano, entre el ex-Congo francés y el antiguo Congo belga. Pertenecen los angoleños al grupo etnocultural cuyo influjo se ha extendido desde una costa hasta la opuesta del Nuevo Mundo. En el Río de la Plata resulta evidente que constituyó la influencia más señalada, pero de ningún modo la única.

5. Angunga, Ngunga

De origen angoleño, los negros angungas recibieron la denominación indicada porque poseían, en la capital del pueblo en que residían, una cam-

pana — *angunga*, en uno de los idiomas bantúes —. En Cuba, Fernando Ortiz, en su obra rotulada *Los negros esclavos* (La Habana, 1916), asevera que se llamaban, también, “congos reales”, según le informó un anciano negro que había sido esclavo.

Entre nosotros, a los angungas también se los conoció con el nombre de “congos angungas”. Martín L. Boneo (1829-1915) pintó escenas de un *candombe* o de una *semba* de esta “nación”, en un cuadro existente en el Museo Histórico Nacional, de Buenos Aires.

6. Ardra, Arda, Arará, Aradá

Son los negros araráes, oriundos del Dahomey, ex-colonia francesa del África occidental, hoy convertida en nación independiente. Eran, en suma, los fon. Dentro de sus reducidas fronteras germinaron culturas africanas de encumbrada jerarquía, cuya influencia en América se ha extendido a través de Cuba, del sur de los Estados Unidos, de Guadalupe, Haití, la Martinica y otros países, aun el nuestro. Hubo en la isla de Cuba, tal como lo anota Fernando Ortiz, un “cabildo” o una “nación” de este nombre.

El vodún haitiano desplaza las raíces de su origen hasta suelo dahomeyano. Según parece, la histórica ciudad de Whydah o San Juan Ajudá, situada en ese antiguo y famoso reino africano, perteneció a los portugueses, antes de pasar a manos de los franceses. Lo cual explicaría con claridad la presencia de esclavos del reino de Ardra o Allada en el Río de la Plata, a la que se refirió Dom Permetty, en su famoso y discutido relato acerca de la danza *calenda*, *calinda*, *caleinda* o *caringa*. Véase su obra *Histoire d'un voyage aux Iles Malouines. Fait en 1763 & 1764* (París, MDCCLXX).

7. Auzá, Ausá, Ussa, Oça, Guasa, Haussa, Hausa, Hauzá, Hausá, Afno

El hausa es un grupo etnocultural del norte de Nigeria, perteneciente a la rama guineo-sudanesa islamizada. Los extensos y famosos Estados de Hausa o Afno se hallaban formados por varias ciudades, de las cuales las principales eran Kano y Katsena, de acuerdo con lo que nos informa Leo Africanus, en su *The History and Description of Africa* (Londres, 1893, 3 vol.).

Se destacaron los pueblos hausa por la rigidez y la disciplina de sus prácticas religiosas. Durante los siglos quince y dieciséis surgieron líderes de mano recia, como Mohamed Rimpa y Ahmadu Kesoke. Aquellas ciudades se convirtieron en destacados centros industriales, en los que se instalaron

fábricas de tejidos, de zapatos, de monturas, así como fundiciones de metales, etcétera.

Por todo ello, en un recio movimiento contra-transculturativo, como se dice en el léxico técnico de la antropología social, se resistieron de modo inflexible al proceso de simbiosis cultural. En Bahía, Brasil, donde los hausa son conocidos con la denominación de malés, fueron introducidos en singular escala y tejieron un denso número de valores culturales en la textura del país. Famosos fueron sus movimientos de rebelión, sobre todo el ocurrido en la mencionada ciudad brasileña, en el año 1835. Al reprimir estos levantamientos revolucionarios, la policía secuestró documentos redactados en árabe, y en ellos abundaban los versículos del Corán y plegarias y vocablos cabalísticos.

Por otra parte, en los Estados Unidos también se descubrieron, hace algunos años, escritos concebidos en dicho idioma, vinculados con la historia social y la cultura de los negros de la procedencia indicada.

8. Bamba

Bamba era una de las seis antiguas provincias del viejo y famoso Reino del Congo, uno de los reinos africanos que conquistaron mayor brillantez. Vale decir que esta “nación” es congoleña. En México, el vocablo *bamba* otorga denominación a una conocida y vetusta danza folklórica de origen africano, hija del negroide Estado de Veracruz, y observada por James Edward Alexander, en Cuba, según lo atestigua en el volumen primero de su obra intitulada *Transatlantic Sketches*.

Respecto de la etimología de esta voz, el filólogo Renato Mandonça apunta que el término procede del kimbundu *m-bamba*, el cual, agregamos nosotros, significa “nudo”. De ahí que los bailarines, sin interrumpir el desarrollo de la danza, anudan una soga con los pies.

En la Argentina, los miembros de esta “nación” poseían un canto titulado *Bamba queré*, de evidente procedencia afrobrasileña, y que aún hoy poses vigencia y vivencia folklórica en el Brasil.

9. Banguela, Banjela, Bengela, Benguela, Bengala, Bangala, M-bangala

Se adjudica el nombre de Benguela — denominación de un pueblo y asimismo de una ciudad y una región de la costa de la ex-colonia portuguesa de Angola, situada entre Loanda y Mozambique, al sur del antiguo Congo. Deriva de Ngangela o N-banguela. Su capital y puerto principal es San Felipe de Benguela.

Los benguelas se organizaron en Estado, durante la primera mitad del siglo diecisiete. Su constitución étnica se atribuye principalmente a las corrientes Lunda, Libolos y Gingas; pero recibieron influencia de las culturas sudanesas occidentales.

Al amparo de la denominación de benguelas o banguelas, se introdujeron en el Río de la Plata innumerables esclavos. En la Argentina, la "nación" de este nombre, aliada de los camundás, llegó a conquistar un agudo vértice de predicamento y dilatada significación. Trátase de un grupo etnocultural de raíz bantú. En el candombe — nos decía un anciano informante afroargentino — se practicaba un "toque" tamborístico denominado "benguela", caracterizado por su *tempo* rápido, violento e impetuoso. Interesa señalar que en la *capoeira* afrobrasileña, uno de sus instrumentos musicales acompañantes, el *berimbau*, ejecuta un "toque" llamado *benguela* o *banguela*, caracterizado por su arrebató y su impetuosidad.

10. Barundi, Barundi

Trátase de un grupo etnocultural nacido de tronco congoleño.

11. Benin, Benín

Benín es el nombre de la prolongación del golfo de Guinea, que se extiende entre el cabo San Pablo y el río Níger. También dicho nombre brinda denominación a una provincia de Nigeria. Antiguamente fue un poderoso imperio negro, célebre por sus magníficas obras de arte, sobre todo bronce y tallas en marfil. Asimismo es el nombre de una ciudad de dicho país africano. Vale decir que los negros de esta denominación eran yorubás. Por consiguiente, pertenecían a las más evolucionadas culturas del África situada al sur del Sahara.

12. Bartoche

En su ensayo intitulado *Rituals and Candombes*, inserto en la *Negro Anthology*, de Nancy Cunard (Londres, 1934), el historiador y escritor afrouruguayo Marcelino Bottaro asevera que a los congoleños también se los denominaba *bertoches*. No nos ha sido posible verificar la autenticidad de esta ambigua afirmación.

13. Bobo

El de los bobos constituye un pueblo del norte de la Costa de Marfil. Son, por lo tanto, sudaneses. Hablan el idioma de su nombre étnico, pero

desde el punto de vista cultural, se dividen en dos grupos, con sus respectivos dialectos: son los bobo-negros y los bobo-rojos. Sus máscaras pertenecientes a las sociedades secretas, pueden parangonarse con las de los senufos, las de los dogon, las de los bambara, las de los bamum y las de los mossis, por su tremenda fuerza expresiva y su realismo estremecedor. Asimismo cobraron fama sus *griots* o trovadores ambulantes, utilizados por el Dr. Cremer para reconstruir las leyes de este pueblo.

En lengua mandé, *bobo* es un vocablo que significa "tartamudo". También posee la acepción de "arco musical", instrumento que en el Brasil recibe la denominación de *berimbau* o *urucungo*. Por otra parte, *bo* y *ba* son prefijos que valen por "pueblo" o "colectividad". Integrantes de esta "nación" fueron asimismo llevados a otras zonas de América, como, por ejemplo, los Estados Unidos. De ahí que este vocablo aparece con frecuencia en páginas musicales folklóricas y populares. Paradigma de ello son *Lousiana Bobo* y *Georgia Bobo*, registradas en diversas versiones fonoelectricas.

Agreguemos que en la isla de Santo Tomé, se canta:

Éhé, Bobo.
Pa 'le, Bobo.

Éhé, Bobo.
Habla, Bobo.

14. Cabenda, Cabinda, Cobenda, Cabunda, Cubunda, Cabundá, Calundá, Camunda, Camundá

En uno de los generosos idiomas bantúes — en cuyo cauce confluyen lenguas como el swahili, el zulú, el congoleño, el luba-luba, el lugande, el nyanje, etcétera —, Cabinda era el nombre del Reino N'Goio. También es el de una ciudad situada en el África, al norte del río Congo. Por consiguiente, se trata de un pueblo de linaje bantú. Durante el siglo dieciséis, llegaron a Cuba los cabindas.

Abundaron en el Río de la Plata los esclavos de esa progenie. Eran aliados de los benguelas. Véase D. José Franque, *Nos os cabindas* (Lisboa, 1940).

15. Canga, Kanga

El canga o kanga es un pueblo proveniente de la zona del poniente africano.

16. Caravali, Carabalf

Así se llamaban los negros procedentes del Calabar, en Nigeria. El nombre de esta "nación", por metátesis del término Kalabari, se convirtió en Carabalf. Fernando Ortiz, en su *Glosario de afronegrismos* (La Habana, 1924), señala que los carabalíes se cortaban los dientes en punta y que a ellos se debió el *ñañiguismo* en Cuba.

17. Casanche, Casancha, Casangue, Cassangue, Kassanje, Casange, Kassanga, Casanje, Casanye, Kasanji

No existen amplias informaciones acerca de este pueblo, de estirpe congoleña. Nina Rodrigues, en *Os africanos no Brasil*, publicado en San Pablo en 1935, apenas los cita. Sin embargo, John Barbot, en *A Description of the Coast of North and South Guinea* (Londres, 1732), citado por Fernando Ortiz en la obra arriba señalada, traza un perfil del Reino de Cassanga, situado entre los ríos Gambia y Santo Domingo, como uno de los más florecientes durante el siglo quince. Por otra parte, en la localidad de Cassange existió un tristemente famoso mercado de esclavos.

Con su característica falta de objetividad en sus juicios, Oliveira Vianna, en su obra *Evolución del pueblo brasileño* (Buenos Aires, 1937), dice que los miembros de este pueblo exhiben "la fealdad repulsiva de los tipos negros puros".

De estirpe angoleña, los negros casanches conquistaron un levantado coeficiente de influencia en el ámbito de las culturas afroargentinas. Conviene agregar que entre sus patrones culturales, figura el hábito de limarse los dientes incisivos. En el Brasil se utiliza el giro idiomático "*falar cassanje*" (hablar cassanje), con la acepción de "hablar mal".

18. Congo, Ba-Kongo, Conga, Ba-Konga

La del Congo es una comarca que abarca una extensión muy amplia del África ecuatorial. Hoy está representada por la República del Zaire. Comprende toda la cuenca del río de esa denominación. Está poblada por negros bantúes. El influjo congoleño, en las más diversas ramas de la cultura, se advierte en toda América, desde los Estados Unidos, Canadá y las Indias Occidentales hasta el Brasil y el Río de la Plata. De acuerdo con L. Jacolliot, en *La cote d'ebene; le dernier des négriers* (París, 1876), el Reino del Kongo estaba integrado por cuatro Estados: Loango, Kongo, Angola y Benguela.

En la Argentina, la "nación" conga conquistó ribetes de la mayor trascendencia. Se extendió su gravitación no sólo en Buenos Aires, sino

también en el interior de la República. Hasta el instante en que vivimos, en Haití pervive la "nación" conga. Es una sociedad de vecindad, de carácter político, religioso y mágico. Posee su reina y demás autoridades y dignatarios, tradicionales en todas las sociedades de origen africano. Realiza sus ceremonias al son de música y tambores de neta filiación congoleña y conserva la inconfundible y característica rítmica del Congo, que palpita asimismo en la sístole y la diástole de toda la música afroamericana, desde el jazz hasta el candombe. Además, un barrio negro de Manzanillas, en Cuba, lleva la denominación de Congo, según anota el antropólogo, polígrafo y humanista Fernando Ortiz.

19. Fula, Fulah, Fola, Felo, Felch, Fulbe, Fulbo, Fulani, Filanis, Peul, Peuhl

Procedía la "nación" amparada por los nombres apuntados, de distintas zonas del Sudán, desde Wadai hasta el Senegal. Era un pueblo nómada y guerrero por excelencia. Vivía entre los mandingos, por lo cual se lo ha confundido a menudo con ellos. Pertenece a los elevados estratos culturales guineo-sudaneses islamizados que crearon en América los más complejos y singulares patrones, en todos los rumbos de la cultura, tanto la cultura material como la espiritual.

Nina Rodrigues, en su obra rotulada *Os africanos no Brasil*, ya citada, contrariamente a la afirmación de otros investigadores, asevera que los fulahs llegaron al Brasil en número considerable, así como lo hicieron los mestizos de este pueblo. Agrega que fueron introducidos merced a dos vías distintas. Los portugueses — añade — los importaron al Brasil, con la denominación bien conocida de *pretos fulos*, para distinguirlos de los fula-fulas, vale decir, de los fulahs "puros" o "verdaderos fulahs", provenientes de Senegambia, de la Guinea portuguesa y de costas adyacentes.

20. Guinea

Con este vocablo, de procedencia arolusitana y convertido en genérico de "negro", de "etíope" o de "esclavo", se designaba a los hombres de rostro de bronce de todo el golfo de ese nombre, así como a muchos procedentes de otras latitudes del inmenso continente. Deniker, en *Les races et les peuples de la terre* (París, 1926), apunta que esta denominación se aplicaba a los negros del litoral africano.

La Guinea es una generosa y dilatada zona del África occidental, habitada, fundamentalmente, por negros sudaneses y bantúes. En el siglo quince, los portugueses le otorgaron este nombre. Bañada, en parte, por las aguas del golfo de idéntica denominación, se extiende entre el Sudán

y el océano Atlántico, desde Senegambia — ubicada al sur del Senegal y al norte de Sierra-Leona —, hasta la ex África ecuatorial francesa. Cuando las potencias extranjeras hicieron el reparto del África, fue dividido el territorio en Guinea francesa, Guinea portuguesa y Guinea española. Desde estas zonas llegaron al Río de la Plata, sobre todo desde la zona portuguesa, nutridos grupos de esclavos.

21. Loango, Luango, Loanga

Los esclavos pertenecientes a la “nación loango” — vocablo de matriz kimbundu — provenían de Loango, antigua capital de la ex-colonia portuguesa de Angola, luego llamada Nueva Lisboa y situada en la desembocadura del río Congo. Duarte López señala que, a fines del siglo dieciséis, el reino Loango era tributario del Congo. Su rey era, en el año 1604, Lalcango. Los negros loangos o loandos fueron llevados a diversos países americanos, en abultado número.

Respecto de Venezuela, el sociólogo Pedro M. Arcaya, en su obra rotulada *Estudios de sociología venezolana* (Caracas, 1941), escribe:

“En la ciudad de Coro habitaban los loangos la parte sur de la ciudad, llamada Los Ranchos, y luego denominada, también, “Barrio de Guinea”, nombres que aún se conservan. En aquel barrio tenían los negros sus diversiones, que eran ordinariamente bailes al son del tambor africano, que duraban hasta medianoche, con los cantos de su patria lejana, en su idioma nativo, y sin duda de la misma monotonía de los que, ahora en español, aún se oyen durante la noche, en los trapiches de la sierra de Coro, entonados por los “peones” que descienden de la gente africana (...).”

De acuerdo con el capitán J. G. Stedman, en su *Voyage a Suriname et dans l'intérieur de la Guiane* (París, año II de la République), Loango es también una danza que bailaban los negros de Paramaribo, en Surinam, ex-Guyana holandesa.

22. Luanda, Loanda

De San Pablo de Loanda — nombre de origen kimbundu —, en la importante ex-colonia portuguesa de Angola, provenía este significativo grupo humano que constituyó una destacada “nación” afroargentina y afrouruguayana.

En sus candombes, los negros cantaban con nostalgia, *Loanda, Loanda, yé*, estribillo o cataleta que también hallamos en los *maracatús* afrobrasileños, lo cual demuestra, una vez más si fuera menester, la profunda y dilatada gravitación que los patrones culturales de esa procedencia ejercieron sobre los afro-rioplatenses.

Loanda, en el habla de esa zona africana, significa “tierra baja”. Por otra parte, en su libro, ya citado, *Evolución del pueblo brasileño*, Oliveira Vianna dice que los negros loandas eran “retintos y relucientes”.

23. Lucola, Lucolo, Lubola, Lubolo, Ubolo, Libolo, Losbolo, Bolo, Volo, Rebelo, Rebolo, Revolo, Rubolo, Rebolla, Rebollo, Reboyo

Al grupo etnocultural Ambundu o Kimbundu pertenece la “nación” lubola. En realidad, esta denominación — que se alterna con las demás enunciadas (Rugendas pintó un cuadro titulado *Negra Rebolo*) — cubre un grupo lingüístico, un rico y atrayente grupo lingüístico. En el año 1491 había muchos ambundos en el Congo, donde su lengua era bien conocida.

Sociedades afrouruguayas integradas por negros y “caucásicos” que salen durante el Carnaval, acompañados por conjuntos organográficos compuestos por instrumentos musicales de matriz africana, sobre todo los tradicionales y sempiternos tambores y tamboriles, reciben ese nombre. Los lubolos son originarios de la zona de influencia bantú del África (Angola y el Congo). Se destacan como grandes músicos, sobre todo en la ejecución de violines de dos cuerdas, y la marimba curva, pues son dueños de una dilatada tradición artística.

24. Macua, Makua, Maqua, Macúa, Macuá

Trátase de una “nación” originaria de la zona cercana de Mozambique, en el África oriental o “Contra Costa”, como dicen los investigadores y antropólogos brasileños; a ella recurrían los negreros cuando veían agotarse los *stocks* humanos, en las regiones que usualmente explotaban, en la zona occidental del inmenso continente.

Harry H. Johnstone y Maurice Havelocque, en sus respectivas obras rotuladas *The Niger Delta* (Londres, 1888) y *Les negres de l'Afrique* (París, 1889), aseveran que estos negros hablaban un idioma bantú. Por su parte, J. B. von Spix y C. F. P. von Martius, en su *Viagem pelo Brasil* (Río de Janeiro, 1938, vol. II), dicen:

“Estos rasgos nacionales característicos se acentúan especialmente en los Macuas, una tribu de Mozambique que fue traída al Brasil y, como todos los negros de esa costa, parecen indicar, por la piel negra, más bien de color café, la estatura menor, el cabello más comprimido y algunos trazos de su fisonomía, que su raza no es de puro origen etiópico (africano). A estos negros se los recomienda todavía menos por la belleza física y la fuerza, y se los emplea particularmente para el trabajo, en contraposición con los del Congo y de Angola, a quienes, por su mayor docilidad y desenvoltura en el habla, se los destina para el servicio doméstico”.

25. Magí, Mají, Mahy, Mahi, Mahín

Viven en el Dahomey los magíes o mahíes. Entre los negros araráes, clasificados por Henry Peytraud, en su libro *L'esclavage aux Antilles françaises avant 1789* (París, 1897), figuran los magíes. El pueblo de esta denominación se ubica en el norte del citado Estado africano, de acuerdo con lo que apunta el sociólogo y etnógrafo Jerome Dow, en *The Negro Races* (Nueva York y Chicago, 1916). Por su parte, Fernando Ortiz anota que el investigador cubano Esteban Pichardo, los sitúa al norte de Aradá.

No conviene olvidar que Mahí es el nombre de un pueblo de la costa de Benín, cercano de esa histórica ciudad, destruida y quemada por los británicos, durante una expedición punitiva. En el instante en que vivimos, en Haití, países penetrado en profundidad por la cultura dahomeyana o ewe, hay una danza *maí* o *mahía*, perteneciente al ciclo de la coreografía litúrgica del *vodún*.

Entre los negros africanos que afincaron en el Uruguay, figuran los magíes o magises, pueblo que, al parecer, era temido por los esclavistas, así como lo eran también los fulah, por causa de su férrea disciplina y su espíritu tribal, conservados a través del tiempo. También se recelaba de ellos porque efectuaban rituales que alcanzaban amplia resonancia no sólo en el ámbito de los afrouruguayos, sino asimismo en los sectores "blancos" de la población.

Aporta el estudioso uruguayo Marcelino Bottaro, datos de singular interés acerca de este grupo etnocultural africano. Entre ellos figura el hecho de que, en sus ceremonias, figuraban dioses representados por un guerrero armado. Lo cual nos conduce a suponer que se trataba de Ogún o acaso de Oshossi.

26. Mandingo, Mandinga, Mande-Nka, Mandinco, Mandinca, Mande-Nga, Mandele

El mandingo es un pueblo perteneciente al grupo etnocultural de los negros guineo-sudaneses islamizados, aposentados en Gambia y la Guinea francesa. Su idioma es el mandé. "Son negros mahometanos", anota Arthur Ramos, en su monumental *Introdução a antropologia brasileira* (Rio de Janeiro, 1943 y 1947, 2 vols.)

En su *Viaje a Sierra-Leona*, el teniente John Matthews, de la armada real, nos brinda una serie de pormenores acerca de las culturas mandingos y se detiene en una prolija descripción de los rituales de circuncisión, que se practicaba tanto a los hombres como a las mujeres. Por su parte, el etnólogo haitiano Jean Price Mars, en su obra intitulada *Ainsi parla l'oncle* (Port-au-Prince, 1928), escribe:

"(Los mandingos) forman una población negra dominante, tanto por su lenguaje como por el tipo físico que los distingue de los pueblos diversos en que el hábitat comprende una gran extensión de planicies del Sudán occidental. Se han mestizado, en épocas antiguas con sus vecinos los peuhl que son, ellos mismos, descendientes de judeo-sirios e invasores árabe-beréberes, en que la influencia étnica es tan profunda en toda la cuenca del Níger".

A pesar de los datos que brinda Vicente Rossi, en su obra titulada *Cosas de negros*, se ha dudado de la existencia en el Río de la Plata de esclavos mandingos. Pero hasta el hecho de la forma en que se ha difundido el término mandinga, como sinónimo de "Diablo" — aunque ello constituye un error —, demostraría su presencia entre nosotros.

En tres ramas distintas se divide esta "nación". Nos referimos a los malinkés, a los bambara o bambaráas y a los soninkes o soninkés, pueblos todos ellos de singular predicamento en el predio de la música y de las artes plásticas. Amplia resonancia y dilatada jerarquía conquistó el idioma mandingo, a través de diversas zonas del África, y su opulencia hospeda un notable coeficiente.

El memorable Imperio del Malí, que adquirió sus fronteras más dilatadas de esplendor entre los años 1308 y 1831 (véase Ortiz Oderigo, *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1974), y abarcaba el Sudán occidental e incluía el famoso reino de Songay o Songhay y la rutilante ciudad de Tombuctú — "Tombuctú, la misteriosa" — fue erigido por los mandingos.

Con la llegada de este sector etnocultural africano al Río de la Plata grupo que también se aposentó en el Brasil, con el nombre de *male* — merced a la funesta corriente esclavista, penetraron elementos y patrones culturales oriundos de las elevadas culturas guineo-sudanesas islamizadas, que figuran entre las más opulentas, evolucionadas y tradicionales de toda el África situada al sur del Sahara, tanto en el horizonte de la cultura espiritual como en el territorio de la cultura material.

En el continente explorado por Verney Lovett Cameron, el vocablo *mandingo* significa, además, "persona inquieta", "persona revoltosa", "individuo pendenciero", etcétera. Por lo cual en la Argentina y en el Uruguay, así como en otras naciones americanas, la voz *Mandinga* sirvió, por error, para designar al Diablo y dar vida a una serie de frases vinculadas con el Demonio.

Sin embargo, en contraposición con lo que se ha aseverado entre nosotros, la mencionada voz nunca se tradujo como Satanás. Lucifer, en realidad, no existe en las religiones del África, a pesar de que a Eshu o Elegbara se le ha querido asignar, en forma equivocada, un paralelo con el Diablo.

Señalemos, por lo demás, que la importación de negros mandingos al Nuevo Mundo fue pronto eliminada, por causa de su carácter belicoso y pendenciero, pues se trataba de un pueblo guerrero por antonomasia.

27. Ma-yombe, Mayombé, Mayombe, Mujumbi, Hombe, Hombé, Ba-yombe, Ba-yombé, Yombe, Mayumba, Majumba, Majumbe

Es este pueblo uno de los principales grupos étnicos en que se dividen los congoleños o kongos. Mayombe es una localidad y región situadas en el ex-Congo francés. Por consiguiente, se trata de un pueblo congoleño.

El reino Mayombe o Mayombé fue conquistado, en los siglos diecisiete y dieciocho, por un soberano de Loango o Loanda, una de las provincias que componían la ex-colonia portuguesa de Angola. Los mayombas hablan un idioma vinculado con la rama del loango, perteneciente al frondoso árbol de las lenguas bantúes.

En el ciclo tribal de la danza congoleña existe una especie denominada *majumba*. Durante el siglo diecinueve, se bailaba en la famosa plaza Congo — hoy plaza Beauregard —, de Nueva Orleans, Estados Unidos; sitio en que se levantaban las infames e infamantes plataformas en que se ponía en pública almoneda a los esclavos africanos. En las Indias Occidentales colonizadas por los franceses, este baile recibe la denominación de *juba* o *congo*.

Nicolás Guillén, en su poema titulado *Sensemaya* — subtítulo *Canto para matar una culebra* —, una de las páginas poéticas de mayor ímpetu rítmico que se han escrito, utiliza con singular eficacia los vocablos *mayombe* y *mayombé*, como elemento onomatopéyico para lograr un *ostinato* que “levanta” y envuelve. (Véase Ramón Guirao, *Órbita de la poesía afrocubana*, La Habana, 1938.)

28. Mina, Guin

Figura la “nación” *mina* entre los pueblos sudaneses, y de los más significativos que hemos podido rastrear en el campo de los que vinieron al Río de la Plata arrastrados por la oscura marea de la esclavitud.

En varias veces citado investigador afrouruguayo Marcelino Bottaro puso de relieve, por vez primera en nuestro medio, la presencia de esta “nación” africana en ambas márgenes del caudaloso río. Proviene su nombre del famoso fuerte Elmina o São Jorge da Mina, que era el principal emporio de esclavos, en manos de los portugueses.

Vivían los minas en Togo meridional, la ex-colonia alemana de la antigua Costa de los Esclavos, y en el sur del Dahomey, donde también habitan los popos, los fidias, los fon y los magies. Melville J. Herskovits certifica

este hecho, en su ensayo rotulado *The Ancestry of the American Negro*, publicado en la revista *Opportunity*, en el año 1933. A los minas de esta región se los llama “ewes orientales” y están profundamente influidos por los yorubas.

Por consiguiente, se justifican las expresiones “mina nagó” y mina magí”, que emplea el escritor e historiador afrouruguayo Lino Suárez Peña, en su obra intitulada *La raza negra en el Uruguay* (Montevideo, 1933) y que con frecuencia aparecen vinculadas con la “nación” de que hablamos, en documentos referentes a nuestro país, y en varios atlas y tratados de geografía humana del África. Fernando Ortiz anota que en Cuba, un famoso “cabildo” cuyos integrantes provenían de la Costa de Oro — hoy República de Ghana —, se denominaba *Mina Popó*.

Fray Íñigo Abbad y Lasierra, en *Historia geográfico-civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico* (Puerto Rico, 1959), asevera que los minas se suicidaban con frecuencia, pues creían que renacerían en su patria, a la que consideraban el mejor país del mundo. Luego agrega que eran muy aficionados a la música y al baile.

Conviene no pasar por alto el hecho de que los portugueses bautizaron el golfo de Benín con el nombre de Costa de Mina, por causa de la enorme cantidad de negros minas que allí existían. Con posterioridad, la zona comprendida entre el cabo Mount y el cabo López recibió también el mismo nombre. Por ello, los esclavos provenientes de distintas zonas del África adquirieron el nombre de minas.

En el Brasil, por otro lado, durante largo tiempo, se aplicó el nombre de mina a todos los negros provenientes de la Costa de los Esclavos. Agreguemos que en Venezuela existe un tipo de tambor africano denominado *mina*.

Por fin, de acuerdo con varios viajeros y exploradores, a los negros minas les agradaban mucho las alhajas y lucían aros y gargantillas vistosos y llamativos. Asimismo eran muy afectos a las diversiones y a las fiestas. Por ello, el término *mina*, en nuestro lunfardo, se convirtió en vocablo alusivo a la mujer y sobre todo a cierto tipo de mujer de vida alegre.

Interesa particularmente anotar que los negros de Bahía, Brasil, hablaban el idioma mina hasta hace algunos años. Véanse las obras tituladas *A língua portuguesa*, de Francisco de Sá (Maranhão, 1915), y *O português do Brasil*, de Renato Mendonça (Río de Janeiro, 1936).

29. Molembo, Motembo, Monjembo

Marcelino Bottaro (*op. cit.*) escribe que a los congoleños, en el Río de la Plata, se los llamaba *molembos*. Pero, si bien los molembos son originarios de la zona congoleña del África, en realidad constituyen una de las

tantas ramas de los pueblos que habitan en la gran extensión territorial que abarca el Congo, en la región Itimbiri-Ngiri, y que fue explorada por Henry Morton Stanley (John Rowland) y Pedro Savorgnan de Brazza. Cuando la esclavitud, por razones económicas, entró en su fase meguante, para luchar contra los negreros se estableció allí un fuerte que conquistó singulares y plurales resonancias.

30. Mondongo, Mondongue, Mondong

Se sitúan los mondongos entre los grupos humanos del Alto Congo. Sus integrantes eran vasallos de los benguelas y, como éstos, congoleños. También reciben la denominación de "congos mondongos". La "nación" de los mondongos llegó a conquistar una erguida jerarquía y una profunda gravitación en nuestro medio.

El vocablo *mondongue* brinda nombre, en Haití, a un ciclo de ritos y ceremonias pertenecientes a la cultura *folk*. En la "Isla Mágica", a los *mondongues* se los consideraba caníbales, aunque esto no fue nunca comprobado.

Hasta la hora actual, en la patria de Toussaint Louverture circulan páginas musicales vinculadas con los rituales del *vodún*, en las que asoma la expresión *congo-moundongue*. El conjunto vocal e instrumental afrohaitiano denominado *Damballa Wedo Singers*, grabó en un álbum de discos del sello *General*, de setenta y ocho revoluciones por minuto, la pieza rotulada *Moundongue, oh yé yé yé*.

En Cuba, de acuerdo con lo que nos informa Fernando Ortiz, los mondongos formaron un "cabildo" o "cofradía" que alcanzó plurales y singulares ecos.

31. Monlolo, Monyolo, Mongolo, Mongoló, Monjolo, Mucholo, Muncholo

Trátase de una "nación" originaria de la zona congoleña. Juan Mauricio Rugendas, en su obra titulada *Viagem pitoresca através de Brasil* (San Pablo, 1940, 2a. ed.), dice que los monyolos eran los esclavos menos apreciados. Y agrega que, en general, eran pequeños, delgados, muy feos, desconfiados y desanimados. Desde luego, estas generalizaciones acerca de las características de los esclavos llegados al Nuevo Mundo suelen ser de escaso valor científico. Por fin, señala que su color tendía al marrón y, en cuanto a sus precios, afirma que eran los más baratos.

El término *monyolo* se aplica también a un árbol conocido como *jacaré*, que sirve tanto para leña como para hacer carbón.

32. Mora, Morra, Moro, Moru

El denominado *morra* era un pueblo del nordeste del Congo, perteneciente al grupo etnocultural de los lugbaras.

33. Mozambique, Mosambique

Como se sabe, Mozambique es un territorio situado en el sudeste del África, sobre el océano Índico. Con anterioridad, se denominó África oriental portuguesa. Fue fundado en el año 1506. Sus habitantes son, fundamentalmente, bantúes.

En la Argentina, los mozambiques integraron una "nación" numéricamente significativa y de amplia gravitación etnocultural. Con fuerza influyó en la música del candombe. Por ello, uno de los toques "tamborísticos" de esta ceremonia se denominaba "toque mozambique".

Observa Marcelino Bottaro, en su ya citado ensayo, que "los mozambiques, quienes, sin exageración, prolaban toda la zona del barrio del Cordón (...), seguían sus propias leyes; poseían un solo dios, pero representado en diversas formas. En algunos locales de reunión de los negros, el dios era un guerrero armado; entre otros, un apacible pastor, y algunos representaban a sus dioses de manera realmente indefinida".

34. Mazumbi, Musumbi, Mussumbi, Muzumbí, Musumbí, Musundi, Mupinda

La muzumbi constituyó una "nación" integrada por negros provenientes de Musundi, región situada entre Loango y el río Congo, en el país de esta denominación. Pertenecen al grupo etnocultural de los seles y los ambains.

35. Quipara, Quipará, Quipare, Quiparé

Pertenecen los miembros de este grupo etnocultural de la generosa etnografía africana, a los ambundus o kimbundus. Vale decir que son bantúes.

36. Quisama, Quizama, Kizana, Quissana, Quisiana, Quisama

Quisana es una comarca de Angola, situada al sur de San Pablo de Loanda, capital de la provincia de este nombre, una de las que componían la colonia portuguesa de aquella denominación. Por consiguiente, la de los

quisama constituía una "nación" de linaje bantú, perteneciente al extendido grupo ambundu o kimbundu, de singular influjo lingüístico en América latina y aun en los Estados Unidos.

37. Sabalú

De acuerdo con Fernando Ortiz, en Cuba existió una "nación" llamada *aradá-sabalú*. Se deduce, pues, que era una "nación" gegé o ewe.

38. Wobe, Wobé, Wombe, Wombé

Integran los wombe un grupo etnocultural originario de la Costa de Marfil, ex-colonia francesa ubicada en el golfo de Guinea, al este de Liberia, Estado africano fundado por los norteamericanos, en el año 1822. Por lo tanto, los wombe procedían del África occidental. Se trata de un conjunto humano vinculado con los dan, de la misma área cultural. Hablan este idioma.

39. "Naciones" afro-rioplatenses no identificadas

Además de las "naciones" a que nos hemos referido, al Río de la Plata llegaron también innumerables esclavos desde distintos puntos del inmenso continente, cuyas denominaciones aparecen en diversas fuentes bibliográficas. A pesar de las investigaciones que hemos realizado, no nos ha sido posible localizar sus lugares de procedencia, ni sus características etnográficas, lingüísticas, antropológicas o culturales. Son ellas las que insertamos líneas más abajo.

Africana argentina; Alagumbani, Alagumgani, Alanani; Barra; Canguela, Canguelá; Costa Loxo; Hambuero; Lucango; Lumbí; Muchinga; Mozo, Moxo; Muchague, Muchange, Muchage, Muchange; Muñanda; Murama, Murrana; Tamba, Tamban, Tanga, Tanca; Umbala; Ysamás, Ysamás, Yzamas, Yzamás.